

LA TRANSFORMACION EDUCATIVA

Vilma PRUZZO de DI PEGO

El año 1998 se nos presenta como un año signado por nuevos desafíos: en un marco social en el que la pobreza y el desempleo se vuelven amenazadores, las transformaciones educativas tienden a consolidarse, a pesar de las voces de descontento que se escuchan.

El marco estructural de la reforma no nos permite ser optimistas respecto a las posibilidades de mejorar la calidad educativa del sistema. Y sin embargo, pensando en nuestros niños y jóvenes tenemos la obligación de avisorar salidas en esta encrucijada. Entonces, nuestra mirada se dirige especialmente a los docentes. No puede pensarse una transformación al margen del maestro que es el corazón y el cerebro de cualquier cambio educativo que

se espere.

El Estado ha realizado su apuesta empleando los viejos recursos de las tendencias educativas técnicas. Configuró los marcos teóricos de la reforma, desde los equipos de expertos que rodean al poder político y organizó en base a ellos los cursos de reconversión de los docentes, en la convicción de que los aportes teóricos de los expertos se transferirá así de simple a la práctica aúlica. Una epistemología que ve una relación rectilínea y directa: el conocimiento teórico impactando sobre la práctica. Esta tendencia, concibe al docente como un operario técnico eficiente en la aplicación de las ideas de otros, lo que supone la división de trabajo entre los diseñadores curriculares y los ejecutores.



Horacio Echaniz

En el caso argentino se hace evidente esa división de los contextos de producción y de ejecución: la participación alentada, por ejemplo, en la selección de los CBC, dio lugar a múltiples documentos curriculares puestos en consulta, pero las cuestiones de fondo no pudieron ser mínimamente discutidas: los expertos del nivel central, adoptaron una clasificación arbitraria de los contenidos de la cultura (conceptuales, procedimentales, y actitudinales) que nunca pudo ser discutida. Esta fragmentación del saber aparece agregando nuevos riesgos ante los ya atomizados cuerpos de contenidos. El pensamiento técnico concibe a los seres humanos como materiales maleables y, por lo tanto con sólo decirles que se enseñe integrado lo que los expertos han desintegrado se resolverá la problemática de los cuerpos de saber descontextualizados y yuxtapuestos. Al accionar de los expertos debe agregarse la de los especialistas universitarios que tuvieron activa participación en la selección de los CBC. Llama la atención que investigadores de diferentes ámbitos (Psicología, Historia, Geografía, etc.) **de las más prestigiadas universidades argentinas pensarán los contenidos curriculares sin solicitar apoyo a los especialistas en currículum de sus respectivas Casas de Estudios.** Los profesionales de Ciencias de la Educación escasamente figuran entre los asesores convocados por los Consultores Nacionales para la redacción de los CBC. ¿Casualidad, ingenuidad, desvalorización, omnipotencia?

Una de nuestras críticas más severas se centra en la organización de la convocatoria a los especialistas: cada uno trabajando sobre su propia especialidad, sin brindarles oportunidad para una discusión interdisciplinaria entre expertos, que los involucrara en la visión completa de los contenidos curriculares. Al pensar solos, los contenidos de su especialidad, no se plantearon la interdisciplinaria, por lo que aparecen contenidos fragmentados repetidos en distintos Capítulos. (Pruzzo V. 1996.p. 57) Tampoco se tuvo en cuenta el contexto pedagógico curricular. Por ejemplo se pensaron contenidos al margen de unidades de tiempo (Bernstein, 1989), obviando la relación contenido propuesto-tiempo de aprendizaje, con lo cual los cuerpos de saber resultan aborrotados y enciclopédicos.

¿Tendrán tiempo los docentes para "dar" todos estos contenidos?

Nos preguntamos también si los especialistas universitarios convocados han tenido antecedentes en investigación educativa, en contacto con nuestros niños, nuestros docentes, nuestras instituciones, para comprender la realidad a la que destinan los cuerpos del saber. Porque ya hace treinta años Piaget alertaba sobre la falta de investigación educativa. "En 1965, tanto como en 1935 desconocemos lo que queda de los diferentes conocimientos adquiridos en la escuela después de cinco, diez o veinte años... Nada se sabe con precisión sobre lo que queda, por ejemplo, de las enseñanzas de geografía o historia en la cabeza de un campesino de treinta años o sobre lo que un abogado ha conservado de los conocimientos de química, física, adquiridas en clases del instituto... Por tanto, ¿Cómo es posible que en el campo de la Pedagogía, donde el porvenir de generaciones crecientes está en juego al menos en el mismo grado que en el dominio de la sanidad, los resultados de la investigación sigan siendo tan pobres?". (Piaget, 1985, p.15)

Si bien los especialistas no pudieron pensar los contenidos interdisciplinariamente, aparece la recomendación de que los mismos deberán integrarse en el aula. Por lo tanto será tarea de los docentes lograrlo. Y el fracaso también puede serle asignado al docente, único evaluado del sistema aun indirectamente a través de sus alumnos, pues no ha previsto el Estado cómo evaluará a los expertos y especialistas diseñadores. Tal vez, porque el pensamiento técnico no concibe que el especialista pueda equivocarse.

El resultado de esta tarea de los intelectuales ha configurado una selección de contenidos de reconocido valor científico, altamente atomizados, y minuciosamente prescriptivos, como para no dejar intersticios a la acción de las Jurisdicciones y las instituciones escolares. Nos cabe sólo esperar de éstas, el ejercicio de la medida para que no aumenten la insólita cantidad de contenidos seleccionados. Freire hubiera señalado que dominó una concepción bancaria de la educación, el sueño del enciclopedismo: mucho de todo, así queda

poco de casi nada.

Por eso volvemos la mirada hacia los docentes: son los únicos que pueden transformar la enseñanza, y por ende mejorar la calidad educativa. No imaginamos tamaña responsabilidad social sin una recomposición salarial, no sólo por sus propias necesidades como por la resignificación social de su rol. El Estado ideó para los docentes un sistema de reconversión con altísimo costo, con financiamiento de organismos internacionales. Sin embargo ya estamos viendo los resultados: el material teórico raramente impacta en transformaciones de la práctica y la oferta editorial sigue dominando el ámbito de la enseñanza.

¿Qué caminos avizoramos? El de la investigación educativa, pero en la que se comprometa efectivamente al docente, para que, en lugar de aplicar acríticamente las recomendaciones de la experticia, analice cómo aprenden sus alumnos, qué obstáculos están encontrando, sacudiéndose la adultomanía de pretender imaginar que lo que el adulto propone es siempre lo mejor para el alumno. El camino de la investigación de su propia práctica con el acompañamiento de los especialistas, puede brindarle herramientas críticas para cambiar su rol, de

operario aplicador a intelectual transformador. Cuando los expertos logren comprender que los docentes pueden actuar reflexivamente, entonces los diseños curriculares no serán depósitos estancos de saberes, sino espacios abiertos a la deliberación, la investigación y la transformación continua.

El nuevo año, nos encontrará en el camino ya largamente transitado por nuestro equipo: investigando en el aula con nuestros docentes y alumnos para mejorar la calidad educativa.

En este marco, **nuestra** Revista se ha comprometido en difundir investigaciones de **nuestro** país y del extranjero, así como ponencias sobre temáticas de interés para el ámbito educativo. En este número, contamos con la colaboración del reconocido especialista Dr. Michele Lobrot que nos distingue con el aporte realizado, y de investigadores de reconocida trayectoria académica de distintas Universidades: Universidad Nacional de Rosario, Universidad Autónoma de México, Universidad Nacional de Buenos Aires, Universidad Nacional de San Juan y como siempre del propio equipo de investigación del ICEII, Universidad Nacional de La Pampa.



"Llueve otra vez" Dini Calderón

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

BERNSTEIN, B. (1989), *Clases, código y control*, Madrid, Akal.

PIAGET, J. (1985), *Psicología y Pedagogía*, Buenos Aires, Sudamericana - Planeta.

PRUZZO de DI PEGO, Vilma. (1996), "Los Contenidos Básicos Comunes. El rol de los intelectuales", en *Revista Praxis Educativa* del ICEII, Año II, Nº 2, La Plata, Universidad Nacional de la Pampa.